

Producción de Conocimiento en Trabajo Social. Contexto, horizonte y desafíos.

Laura Josefina Ruña¹

Si entendemos la intervención como dispositivo², la lectura del escenario socio político requiere dilucidar los discursos y prácticas que despliegan los actores sociales en el territorio.

En la construcción de estos discursos no podemos dejar de considerar, por un lado, la influencia que tienen los medios de comunicación e información en la producción de sentidos. Y, por otro, la presencia de ciertas racionalidades que orientan/enmarcan las prácticas institucionales.

El reconocer los discursos y estrategias de poder es parte de nuestra tarea en la intención de elucidar³ las prácticas profesionales.

Las estrategias simbólicas y materiales también exhiben, como señala Alfredo Carballeda (2014), un nuevo elemento de la fragmentación social.

El territorio se entrama en miradas en pugna, luchas simbólicas, paradigmas en tensión, que constituyen otra dimensión de la fragmentación social.

“En los distintos escenarios prevalece la lógica neoliberal o la construcción de una mirada nueva que la resiste e intenta construir nuevas formas de respuesta” (Carballeda 2014).

Para señalar algunos elementos de estas tensiones podemos mencionar:

- i) El enfoque de derechos (protección, ampliación de derechos) versus la idea de progreso y bienestar asociada al comportamiento/esfuerzo/mérito individual.
- ii) La intervención centrada en la concepción de sujetos de derechos, como destinatarios y partícipes de las Políticas Sociales versus la concepción neofilantrópica⁴.

¹ Licenciada en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales –UBA. Docente de la Escuela Universitaria de Trabajo Social UCASAL. Integrante Equipo Interdisciplinario, Ministerio Público Pupilar de la Ciudad de Salta.

² Para Foucault (2006) un dispositivo es "un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos" (Carballeda, 2010).

³ La elucidación: “es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen saber lo que piensan” (Cornelius Castoriadis, 2007).

⁴ Nora Aquín advertía en el 2001 sobre una concepción neofilantrópica del Trabajo Social, “que se conforma con evitar lo peor, que psicologiza la cuestión social, que interacciona con el otro como víctima, que promueve la instalación de la acción social voluntaria en base a sentimientos de piedad y apela al pensamiento tecnocrático que transforma los problemas sociales en problemas técnicos de costo beneficio, acotando su horizonte a la administración del statu quo, consintiendo que la destreza suplante a la conciencia y la voluntad colectiva” (Aquín Nora, 2001).

- iii) Como señala Alfredo Carballada (2010): “Formas nuevas y masivas de participación social y política conviven con discursos desde donde intenta sostenerse lo efímero, la deslegitimación de lo colectivo y la idea de felicidad como algo intimista, individual y material” (Carballada 2014).

Es así que el escenario sociopolítico, promueve una serie de desafíos para las Ciencias Sociales y, en particular, para la disciplina del Trabajo Social.

Respecto del horizonte de la Producción de Conocimiento en Trabajo Social, es necesaria la pregunta sobre: ¿Quiénes producen y para qué?

A continuación se proponen algunos elementos en torno a la pregunta:

- ✓ Nuestro acercamiento a la vida cotidiana de los sujetos, a la “singularidad”, debe resguardar/proteger a los sujetos de la intervención, de las estrategias de control que podrían habilitarse. Es preciso reflexionar acerca de “los usos sociales del conocimiento” y las estrategias de control que se pueden habilitar si develamos sentidos, intereses y deseos de los sectores populares y/o personas con padecimientos/problemas sociales.

Esto en relación a los fenómenos propios de las *sociedades de control* donde surgen particulares formas de *Vigilancia*⁵.

Y por otro lado, en tanto las/los Trabajadores Sociales producimos datos, información acerca de las situaciones y sujetos con los que trabajamos, debemos advertir el “uso social” que podrían atribuirle las *tecnologías de información y comunicación*.

- ✓ En relación con lo anterior y en línea con lo que propone Bibiana Travi (2007), la producción de conocimiento puede contribuir a dar visibilidad, hacer ver, nombrar, “los procesos que generan y legitiman las diversas formas de desigualdad social”; y las asimetrías de poder en el territorio.
- ✓ La producción de conocimiento debe servir a la defensa de Políticas Públicas que, desde el Enfoque de Derechos, promuevan el acceso a éstos.
- ✓ La participación de los actores en los procesos de producción de conocimiento resulta fundamental desde un sentido estratégico, a los fines de la emancipación.
- ✓ La producción de conocimiento como parte constitutiva de la intervención profesional exige situar las prácticas. En este sentido, el análisis de los procesos sociales latinoamericanos no puede dejar de lado los padecimientos que devienen

⁵ Retomando a Pablo Rodríguez (2016): “Quizás la referencia más constante en relación a las sociedades de control sea la vigilancia. El control no necesita de la modalidad del encierro, como ocurre con la disciplina, para ejercer la vigilancia sobre los sujetos. Ante todo conviene definir qué es la vigilancia para Foucault: un fenómeno a la vez individualizador y masificante, un aparato institucional dedicado a lograr el autodomínio del sujeto y su sujeción, mientras se recaban todos los datos posibles que puedan hacerlo entrar en otro régimen de visibilidad. Este régimen es el biopolítico. Muchas veces se desconoce que el vínculo entre la anatomopolítica (disciplina) y la biopolítica (población) se halla en este carácter bifronte de la vigilancia.”

de la colonización y el avasallamiento cultural.

En estos procesos de producción de conocimiento en el Trabajo Social el desafío es entonces intentar asumir “la Perspectiva del Productor”⁶.

“Ser productores no es una exigencia sustituible, es parte inescindible de nuestra humanidad” (Heler, 2008).

Lo que producimos, nuestros productos (materiales e inmateriales), aunque invisibilizados, son condición de posibilidad de aquello que enfocamos, de aquello que “hacemos ver”.

Todo esto exige la toma de posición al interior de los equipos profesionales, ya que será preciso destinar tiempo, gestionar recursos y pensar estrategias de divulgación que pongan en debate lo producido.

Bibliografía consultada:

- Aquín, N. (2001). *¿Hacia una reconceptualización conservadora del Trabajo Social?* Revista Conciencia Social Nº 1, publicación de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Carballeda, A. (2010). *La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales.* Trabajo Social UNAM, VI Época. Número 1. Ciudad de México. Pp. 46 a 59.
- Carballeda, A. (2014). *Intervención, escenarios sociales y acontecimiento.* Ediciones Margen.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad.* Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, M. (2006). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Heler, M. (2008). *El predominio de la perspectiva del consumidor y el trabajo del Trabajo Social.* Lectura complementaria de la Cátedra Filosofía Social (Carrera de Trabajo Social UBA).
- Rodríguez, P. (2016). *¿Qué son las sociedades de control?* Texto de Cátedra de Pablo Rodríguez, Carrera de Ciencias de la Comunicación (Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires).
- Travi, B. (2017). *El Diagnóstico Social y la noción de integralidad en la política social.* Revista “Debate Público. Reflexión de Trabajo Social” - Debates de cátedra. Nº 13 y 14.

⁶ Retomando a Mario Heler (2008): “Por consiguiente, tratar de asumir la perspectiva del productor supone la lucha contra los dispositivos sociales que subordinan la producción al punto de vista del consumidor; contra esos dispositivos que no están sólo coaccionando desde fuera de los posibles productores sino que están incorporados en sus subjetividades (in-corpore, en el cuerpo; siendo marcas de las identificaciones que nos constituyen). Requiere entonces “ser consecuente” con la defensa de la perspectiva de productor contra su sujeción a la del consumidor. Se trata de un requerimiento que además nunca se da en solitario, sino que siempre es con los otros, en un trabajo conjunto de desidentificación y construcción de nuevas subjetivaciones.”